



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 21 No. 2

Junio de 2018

FACTORES PROTECTORES DE LA CONDUCTA PROSOCIAL EN ADOLESCENTES: UN ANÁLISIS DE RUTA

Katiusca Vargas Peña¹, Yilimar Andreina Villoría Torres² y Víctor Manuel López Guerra³

Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado

RESUMEN

La conducta prosocial es un comportamiento voluntario dirigido a establecer relaciones positivas con el fin de beneficiar a otros. Por lo tanto, el objetivo de esta investigación fue verificar empíricamente la influencia de las variables sociodemográficas (edad, sexo, tipo de institución educativa y estructura familiar) y psicológicas (resiliencia, autoestima e inteligencia emocional) sobre la conducta prosocial en adolescentes. Para ello, se aplicaron los instrumentos de resiliencia(ER), escala de autoestima de Rosenberg (1965),escala de inteligencia emocional TMMS-24 y Cuestionario de Conducta Prosocial, en una muestra de 692 adolescentes del estado Lara, Venezuela. En base a un análisis de ruta, se obtuvo que las variables que mejor predicen la conducta prosocial son la inteligencia emocional, el sexo, la resiliencia, la autoestima y la edad. Los resultados obtenidos en el estudio confirman que la conducta prosocial está influenciada por variables psicológicas de forma directa e indirecta. Además, se evidencia que algunas variables como la edad, el sexo y la inteligencia emocional funcionan como moderadoras en muchos casos.

Palabras claves: conducta prosocial, adolescentes, inteligencia emocional, resiliencia, autoestima.

¹ Correo Electrónico: katiusca501@hotmail.com

² Correo Electrónico: yili_at@hotmail.com

³ Correo Electrónico: victor.lopez@ucla.edu.ve

PROTECTIVE FACTORS OF PROSOCIAL CONDUCT IN TEENAGERS: A ROUTE ANALYSIS

ABSTRACT

Prosocial conduct is a voluntary behavior directed to establish positive relationships in order to benefit others. Therefore, the goal of this research was to empirically verify the influence of sociodemographic variables (age, sex, type of school and family structure) and psychological (resilience, self-esteem and emotional intelligence) over prosocial conduct in adolescents. For that, the instruments of resilience (ER), Rosenberg's Self-Esteem Scale (1965), emotional intelligence scale TMMS-24 and Prosocial Behavior Questionnaire were applied on a sample of 692 adolescents from Lara, Venezuela. Based on a route analysis, it was found that the variables that best predict prosocial conduct are emotional intelligence, sex, resilience, self-esteem and age. The result of the study confirms that prosocial conduct is influenced by psychological variables directly and indirectly. In addition, it is evident that some variables such as age, sex and emotional intelligence function as moderating in many cases.

Keywords: prosocial conduct, adolescents, emotional intelligence, resilience, self-esteem.

América Latina y el Caribe son consideradas la segunda región del mundo con el mayor índice de violencia; según estudios realizados México y Venezuela cuentan con los niveles más altos de delincuencia juvenil y poseen la mayor tasa de homicidios (Germán, González y Vargas, 2010). En este sentido, actualmente se ha abierto una brecha en cuanto al estudio de la conducta prosocial, puesto que los investigadores se han enmarcado en hacer énfasis en un enfoque diferente donde se observa al individuo como un ser activo capaz de percibir los estímulos que posee a su favor e incrementar con ello actitudes que benefician no solo a la sociedad si no a sí mismos.

De esta manera, en la adolescencia la conducta prosocial tiene una incidencia en la formación de las relaciones interpersonales positivas y en el mantenimiento del bienestar individual y social los cuales han sido constatado en numerosos estudios (Gutiérrez, Escartí y Pascual, 2011). En base a ello, la conducta prosocial es definida como un comportamiento que va dirigido a instaurar relaciones positivas, empáticas, cooperativas y responsables, con el objetivo de beneficiar a otros (Eisenberg, Fabes y Spinrad, 2006). Esta se adquiere a lo largo de diferentes etapas del desarrollo y se relaciona con el proceso emocional y cognitivo de la

persona (Garaigordobil, 2005), comprendiendo acciones de ayuda, cooperación e intercambio y altruismo en las relaciones afectivas (Fehr y Fischbacher, 2003).

Por tal razón, la conducta prosocial se considera una característica vital para el funcionamiento de la sociedad (Knafo y Plomin, 2006), e importante en el funcionamiento social y desarrollo psicológico del individuo (Gregory, Light, Rijdsdijk y Eley, 2009). En los últimos años se ha generado un interés teórico y práctico hacia las conductas prosociales. Autores como Molero, Candela y Cortés (1999) sostienen que esta tendencia responde al incremento de fenómenos como la agresión entre las personas, las conductas de indiferencia hacia el prójimo e incluso hacia la naturaleza y la cultura; además de los tratos discriminatorios hacia mujeres, niños con discapacidades, ancianos, entre otros. Según Germán et al., (2010) más de 100 millones de personas han fallecido a causa de la intransigencia del hombre por el hombre.

Estas circunstancias sociales han implicado a los profesionales, tanto de la psicología como de los diversos campos preocupados por el comportamiento humano, hacia la búsqueda de soluciones, por medio de programas específicos de prevención o intervención de las conductas agresivas. Paralelo a esta situación, ha surgido y evolucionado el propio concepto de la conducta prosocial (Vera, 2006).

En este sentido, existen diversos sistemas y capacidades individuales implicadas en la conducta prosocial, que comprenden elementos cognitivos y afectivos que se influyen mutuamente. Además, hay una multiplicidad de variables como las sociodemográficas (edad, sexo, estructura familiar e institución educativa) y las psicológicas (resiliencia, autoestima, inteligencia emocional) que influyen en el desarrollo de las conductas prosociales (Greeener y Crick 2005).

De este modo, el interés por su estudio responde a su importancia en la adolescencia, donde se incrementa la identificación y la conformidad con el grupo de iguales y las habilidades prosociales cobran relevancia en el ajuste personal (Inglés, Martínez, Valle, García y Ruiz, 2011).

Es importante resaltar que, durante la última década, se ha evidenciado el creciente interés de estudiar la conducta prosocial, sin embargo, muy pocas van

encaminadas en buscar la relación que existe en la etapa de adolescencia (Eisenberg y Morris, 2004), y muchos menos las relaciones existentes entre variables que puedan influir en la misma como el sexo, edad, tipo de institución, estructura familiar, autoestima, resiliencia e inteligencia emocional. De allí, se resalta lo importante de indagar sobre los factores que predisponen la conducta prosocial, para fomentarlos en la sociedad, debido a que una prevención eficaz no puede enfocarse solo en evitar los factores de riesgo (Nuévalos, 2011).

Es por ello, que la presente investigación busca verificar empíricamente a través de un análisis de ruta la influencia de las variables sociodemográficas como: edad, sexo, tipo de institución educativa y estructura familiar y de las variables psicológicas como: resiliencia, autoestima e inteligencia emocional sobre la conducta prosocial en adolescentes, además de establecer las posibles relaciones entre dichas variables.

HIPÓTESIS.

HIPÓTESIS GENERAL

1.- Las variables sociodemográficas edad, sexo, estructura familiar, tipo de institución educativa y variables psicológicas como la inteligencia emocional, autoestima y resiliencia influyen de manera directa o mediada sobre la conducta prosocial en adolescentes.

HIPÓTESIS ESPECÍFICA

1.- Una mayor edad, ser mujer, vivir con ambos padres, pertenecer a una institución educativa privada, mayor nivel de inteligencia emocional, alta autoestima y mayor resiliencia se asocia a mayores niveles de conductas prosociales.

2.- Una mayor edad, ser mujer, alta autoestima se asocia con mayores niveles de inteligencia emocional.

3.- Ser mujer se asocia a mayores niveles de autoestima.

4.- Mayor edad, ser mujer, alta autoestima se asocia a niveles elevados de resiliencia.

Se pretende verificar las relaciones planteadas en el siguiente modelo:

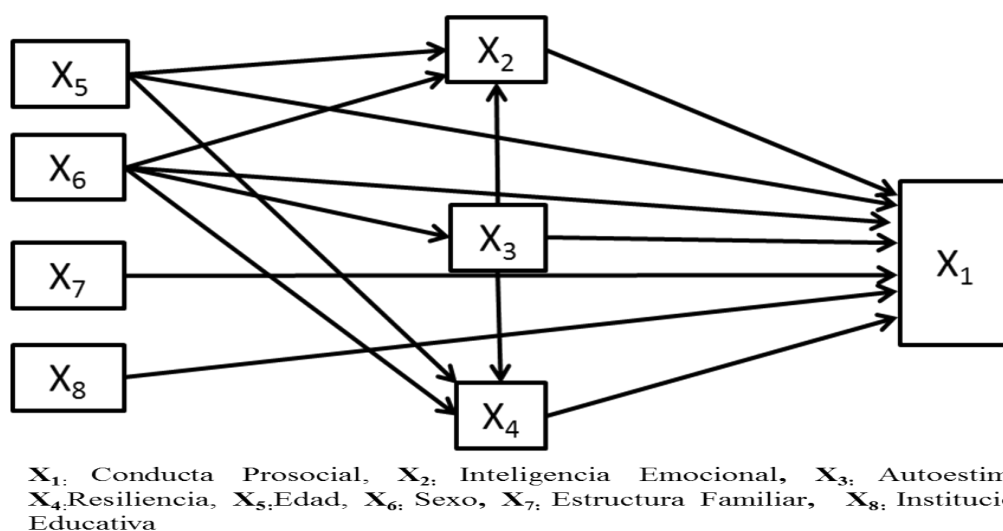


Gráfico 1: *Modelo estructural propuesto*

MÉTODO

TIPO DE INVESTIGACIÓN

La presente investigación trata de un estudio de tipo no experimental, por cuanto no se pretende manipular y variar intencionalmente las variables (Ortiz, 2004), la inferencia que se realiza de las posibles relaciones entre ellas se hace sin intervenir directamente en las mismas. Se caracteriza por un ser un estudio correlacional, debido a que busca establecer las diferentes relaciones entre las variables edad, sexo, tipo de institución educativa, estructura familiar, autoestima, resiliencia e inteligencia emocional y como estas a su vez influyen en el desarrollo de las conductas prosociales.

DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

En la presente investigación se empleó un diseño exposfacto con pretensión causal, es decir, un estudio correlacional causal con el objetivo de describir las relaciones entre las variables en un momento determinado (Salkind, 1999).

Además, se utilizó el modelo de ruta con la finalidad de observar si la resiliencia, la autoestima y la inteligencia emocional inciden sobre la conducta prosocial; incluyendo variables sociodemográficas como edad, sexo, educación pública y privada y estructura familiar, para observar su influencia en las variables

anteriormente mencionadas. Este tipo de diseño facilita y permite realizar una formulación cuantitativa de las relaciones causales que se dan entre las variables propuestas, para así determinar la cantidad de cambio en la conducta prosocial que es a su vez atribuible al cambio en cada una de las variables (autoestima, resiliencia, inteligencia emocional, edad, sexo, educación pública y privada y estructura familiar).

Finalmente, se procedió a la recolección de datos referentes a edad, género, estructura familiar, institución educativa, y variables psicológicas como la inteligencia emocional, autoestima, resiliencia y conducta prosocial en adolescentes en un solo momento para cada sujeto, mediante los instrumentos de medida, lo que hace a esta investigación de corte transversal, (Ortiz 2004).

POBLACIÓN Y MUESTRA

A los fines de este estudio la población está constituida por todos los estudiantes del liceo “Mario Briceño” y el colegio “Diocesano Barquisimeto” ubicadas en el estado Lara, hombres y mujeres con edades comprendidas entre los 12 y 17 años de edad. Se utilizó un muestreo no probabilístico, intencional y accidental. (Peña, 2009).

La muestra inicial constó de 1000 participantes, sin embargo 308 colaboradores no cumplieron con las instrucciones brindadas, lo que invalidaba los instrumentos, es por ello que la muestra quedo conformada por 692 estudiantes, 50% estudiantes del liceo “Mario Briceño” y 50% estudiantes del colegio “Diocesano Barquisimeto” ubicadas en el estado Lara, siendo 45% hombres y 55% mujeres con edades comprendidas entre 12 y 17 años.

INSTRUMENTOS

CUESTIONARIO DE CONDUCTA PROSOCIAL (MARTORELL, GONZÁLEZ, ALOY Y FERRIS, 1995):

La Conducta Prosocial fue medida a través del Cuestionario de Conducta Prosocial (Martorell, González, Aloy y Ferris, 1995), el cual está dirigido a niños y adolescentes entre 10 y 17 años de edad, evalúa conductas de ayuda como

compartir, comprender y colaborar. Consta de 55 ítems con cuatro alternativas de respuesta (Nunca, Algunas Veces, Muchas Veces y Siempre) referidas a las frecuencias de las conductas descritas. El instrumento evalúa la conducta prosocial a través de cuatro factores: Empatía, Respeto, Relaciones sociales y Liderazgo.

La escala total posee una consistencia interna con el Alpha de Cronbach de 0.92, y el factor de empatía una fiabilidad de 0.92, respeto 0.82, relaciones sociales 0.76 y liderazgo 0.72. Con respecto a la correlación con evaluaciones del test retest permite hablar de una estabilidad temporal de 0.82.

ESCALA DE AUTOESTIMA DE ROSENBERG (1965):

La Autoestima fue medida mediante la Escala de Autoestima de Rosenberg (1965), esta consta de 10 ítems en formato de respuestas tipo Likert de 4 puntos, con rango que fluctúa desde 1 “muy en desacuerdo” a 4 “muy de acuerdo”. Cinco de los ítems se presentan redactados positivamente y cinco redactados negativamente, es decir el instrumento cuenta con dos dimensiones, autoestima positiva y autoestima negativa. A objeto de que las puntuaciones altas y bajas en los ítems positivos y negativos tuvieron el mismo valor, las puntuaciones a los ítems negativos fueron reversadas. De esta manera, la puntuación total de la escala fluctúa en un rango de 10 a 40, indicando la puntuación 10 la más baja autoestima y la puntuación 40 la más alta.

Para la evaluación psicométrica del instrumento, la escala se aplicó a una muestra de 118 estudiantes universitarios (73 mujeres, 45 varones) con una media de edad de 20.34 años (Manso, 2006). El instrumento consta de dos factores, uno de satisfacción personal con una confiabilidad de 0.83 y devaluación personal con una confiabilidad de 0.70. Posee una consistencia interna con el Alpha de Cronbach de 0.83 y una fiabilidad de test - retest de 0.85. Para analizar la validez de constructo se realizó un análisis factorial exploratorio de componentes principales con rotación Varimax, obteniendo una buena consistencia, además, el instrumento fue adaptado al español por Brislin (1986).

ESCALA TMMS-24:

La Inteligencia Emocional fue medida a través de la Escala TMMS-24 la cual está basada en el Trait Meta-MoodScale (TMMS-48) del grupo de investigación de Salovey y Mayer (1990). La escala original es una escala que evalúa el “metaconocimiento de los estados emocionales” mediante 48 ítems. En concreto, las destrezas con las que podemos ser conscientes de nuestras propias emociones, así como de nuestra capacidad para regularlas.

El TMMS-24 adaptada y reducida de la escala original por el grupo de investigación de Fernández, Alcaide, Extremera y Pizarro (2006) de la facultad de Psicología de Málaga, es una medida de autoinforme de 24 ítems con la misma finalidad que el TMMS-48, evaluar las creencias individuales sobre las propias habilidades emocionales, pero con un tiempo de administración más reducido. Contiene tres dimensiones claves de la Inteligencia Emocional con 8 ítems cada una de ellas: Atención, Claridad y Reparación.

El inventario se contesta en función del grado de acuerdo para cada ítem, a modo de escala tipo Likert con puntuaciones desde 1= Nada de acuerdo hasta 5= Totalmente de acuerdo. Todos los coeficientes alfa de Cronbach fueron sobre .85 para los tres subfactores (Atención, Claridad y Reparación). La fiabilidad del retest realizado a los cuatro semanas fue satisfactoria: Atención ($r = .70$), Claridad ($r = .70$) y Reparación ($r = .83$).

ESCALA DE RESILIENCIA (ER):

El instrumento para evaluar las conductas resilientes es la Escala de Resiliencia (ER) de Wagnild y Young versión Argentina de Rodríguez, Pereyra, Gil, De Boryoli y Labiano (2009), para evaluar las propiedades psicométricas de la escala se utilizó una muestra compuesta por 222 argentinos (152 mujeres y 70 hombres). El rango de edad fue de 18 a 70 años. La ER es una escala tipo Likert de 7 puntos, donde 1 es un desacuerdo y 7 es un máximo de acuerdo, consta de 25 ítems que evalúa 3 factores: Capacidad de autoeficacia, Capacidad de propósito y Sentido de la vida; y Evitación cognitiva. La versión Argentina de la Escala de Resiliencia posee una consistencia interna según el Alpha de Cronbach de 0.72. Igualmente,

para el factor 1 (Capacidad de autoeficacia) posee una fiabilidad de 0.73, el factor 2 (Capacidad de propósito y sentido de la vida) de 0.62 y el factor 3 (Evitación Cognitiva) 0.62.

RESULTADOS

Se calcularon estadísticos descriptivos con la finalidad de estudiar la distribución y el comportamiento de cada una de las variables implicadas en el diagrama de ruta considerando los resultados del análisis previo. De esta manera, la muestra final estuvo conformada por 692 adolescentes los cuales se dividían en 314 hombres y 378 mujeres; en edades comprendidas de 12 a 17 años.

En cuanto a la conducta prosocial se observa que la mayoría de las personas presenta una puntuación elevada en la escala (Media $M = 157,74$ y Asimetría $AS = -.007$) al considerar un puntaje obtenido y posible como mínimo y máximo de 0 a 220; lo que indica que la mayoría de la población en estudio practica conductas prosociales en su entorno. La distribución se presenta como mesocúrtica (Curtosis $K = 2.61$). Sin embargo, al visualizar estos resultados se encontró que los que puntúan más alto en la escala de conducta prosocial son los adolescentes de 12 años.

Con respecto a la escala de resiliencia se observa que la mayoría de los adolescente presentan puntajes altos de resiliencia (Media $M = 135.25$ y Asimetría $AS = -1.430$) al considerar un puntaje obtenido y posible como mínimo y máximo de 0 a 175; lo que indica que la mayoría de la población en estudio presenta niveles altos de resiliencia. La distribución se presenta como leptocúrtica debido a que los datos tienden a variar en los niveles altos de las escala (Curtosis $K = 3.78$). Los adolescentes que mayor puntaje obtuvieron en las escala son los de 13 años, siendo en su mayoría mujeres.

De igual forma, se observa que la mayoría de las personas obtienen un puntaje moderadamente alto en la escala de Inteligencia Emocional (Media $M = 84.44$ y Asimetría $AS = -0.252$) dado el puntaje obtenido y posible con un mínimo de 0 y un máximo de 120; lo que indica que la mayoría de personas de la muestra bajo estudio poseen niveles elevados de inteligencia emocional. La distribución tiende

a ser leptocúrtica (Curtosis $K=0.148$). En este sentido, los puntajes más altos los refieren la población de 13 años, siendo en su mayoría mujeres.

Asimismo, en la escala de autoestima se evidenció que las personas obtienen un puntaje moderadamente alto (Media $M= 31.94$ y Asimetría $AS=-0.936$) considerando que el puntaje mínimo es de 0 y el máximo de 40; refiriendo que las personas en estudio poseen una alta autoestima y valoración de sí mismos. De manera que se observa una distribución leptocúrtica (Curtosis $K=2.615$). Es importante resaltar que los adolescentes que presentan mayores niveles de autoestima son las mujeres de 17 años.

Las puntuaciones en Edad indican que la mayoría de las personas que conforman la muestra se encuentran en una media de edad de 14 años, encontrándose distribuido de forma simétrica y ligeramente normal (Media $M= 14$ Asimetría $AS= -1.43$ Curtosis $K= 3.786$). Tomando en cuenta un Mínimo de 12 y un Máximo de 17. En resumen, la muestra estudiada presenta niveles altos de conductas prosocial lo que se asocia con una conducta social positiva que implica comportamientos de ayuda, cooperación, intercambio y cumplimiento de normas sociales; además de evidenciarse en la mayoría de adolescentes niveles altos de resiliencia e inteligencia emocional. Así mismo, se resalta una autoestima elevada en la mayoría de los sujetos, colocándose en manifiesto una actitud favorable hacia sí mismos. Finalmente, los puntajes más altos en las variables estudiadas se evidencian en los adolescentes tempranos de 12 a 13 años, puntuando más alto las mujeres en comparación a los hombres.

Tabla 1. Estadísticos descriptivos de las variables implicadas en el modelo

	Media	Desviación (S)	Asimetría (AS)	Kurtosis (K)	Mínimo Obtenido	Máximo Obtenido
Conducta Prosocial	188,73	24,20	-,007	-,323	109	220
Resiliencia	135,25	21,79	-1,43	3,786	36	175
Inteligencia Emocional	84,44	14,97	-,252	,148	36	175
Autoestima	31,94	5,05	-,936	2,615	3	40
Edad	14,93	1,39	-,320	-,728	12	17

En concordancia a lo anterior, para verificar las hipótesis planteadas en el diagrama de ruta, se llevó a cabo un análisis de ruta basándose en el cálculo de un análisis de regresión simple y múltiple según el número de variables que afecten a la endógena, comenzando de derecha a izquierda del modelo. Para este estudio se tomó como nivel de significancia un alfa de 0.05.

A su vez se realizó la evaluación de los supuestos básicos de multicolinealidad (tolerancia) y la autocorrelación según Durbin-Watson, evidenciando que la autocorrelación no excede el valor máximo de 2.5 y el valor de tolerancia que indica la multicolinealidad es > 0.10 , es decir, se cumple el supuesto (ver tabla2)

Tabla 2. Diagnóstico de Colinealidad y autocorrelación

Autocorrelación según Durbin- Watson		1,990
Estadísticos de colinealidad	Tolerancia	FIV
Inteligencia Emocional	0.911	1.098
Autoestima	0.903	1.107
Resiliencia	0.894	1.118
Edad	0.939	1.065
Sexo	0.951	1.052
Estructura Familiar	0.990	1.010
Institución Educativa	0.964	1.037

En cuanto a la conducta prosocial y la relación con la resiliencia, autoestima, inteligencia emocional, tipo de institución educativa, estructura familiar, edad, sexo, se obtuvo un coeficiente de correlación múltiple de 0.44, lo cual indica una correlación positiva moderadamente alta entre estas variables, explicándose de forma significativa el 19% de la varianza total de la conducta prosocial por la combinación lineal de las variables productoras implicadas en el modelo de regresión (R^2 corregida= 0.19, $F = 24.052$, $p = 0.000$).

Al realizar la evaluación de cada una de las variables se obtuvo que las que predicen la conducta prosocial de manera significativa se encuentran la inteligencia emocional ($\beta = 0.210$ $p = 0.000$), el sexo ($\beta = 0.187$ $p = 0.000$), la resiliencia ($\beta = 0.185$ $p = 0.000$) la autoestima ($\beta = 0.124$ $p = 0.001$), y la edad ($\beta = -$

0.088 $p= 0.013$), lo que indica que a mayor inteligencia emocional, pertenecer al género femenino, mayor resiliencia, mayor nivel de autoestima y a menor edad, mayor será el puntaje obtenido en la conducta prosocial (ver tabla 3)

Tabla 3. Coeficiente de regresión de la conducta prosocial

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados		t	Sig.	Correlación simple
	B	Error típ.	Beta				
1 (Constante)	111.105	8.855			12.547	,000(*)	IE-r= 0.307 p= 0.000
IEtotal	0.265	0.045	0.210		5.848	,000(*)	
Sexo	7.106	1.331	0.187		5.337	,000(*)	
TTResiliencia	0.160	0.031	,185	0.185	5.097	,000(*)	Res-r= 0.280 p= 0.000
TTAutoestima	0.465	0.135	0.124		3.451	,001(*)	
Edad	-1.193	0.480	-0.088		-2.486	,013(*)	
EstrucFam	0.671	1.028	0.022		0.653	,514	
Institución	1.220	1.316	0.032		0.927	,354	

a Variable dependiente: TTprosocial
Significativo al 0.05 (*)

A su vez, se puede apreciar que al realizar una correlación simple resultaron significativas con una relación positiva la inteligencia emocional ($r= 0.307$ $p= 0.000$) y la resiliencia ($r= 0.280$ $p= 0.000$), es decir a mayor nivel de inteligencia emocional y de resiliencia, mayores serán los niveles de conducta prosocial.

En este sentido, considerando los resultados obtenidos y tomando en cuenta que las variables Inteligencia emocional y resiliencia que predicen en mayor medida la conducta prosocial son considerablemente amplias, se realiza un análisis detallado que permita determinar cuáles de las dimensiones de cada una de estas variables, son las que ejercen mayor influencia sobre la conducta prosocial.

Es así, que la Inteligencia Emocional, compuesta por Atención Emocional, Claridad De Sentimientos y Reparación Emocional, obtuvo como resultado que la dimensión que ejerce mayor influencia positiva es la Atención emocional ($\beta =0.167$, $p= 0.000$), lo que indica que a mayor Atención Emocional (Capacidad de

sentir y expresar los sentimientos de forma adecuada) mayor será la conducta prosocial. Aunque no solo la dimensión atención emocional fue significativa, se seleccionó por ser quien reveló mayor influencia en comparación con la Reparación emocional.

Por su parte, la resiliencia, conformada por las dimensiones Capacidad de autoeficacia, Capacidad de propósito y sentido de la vida, y Evitación Cognitiva, reveló como significativa la dimensión capacidad de propósito y sentido de la vida ($\beta = 0.131$, $p = 0.010$), por tanto, a mayor capacidad de propósito y sentido de la vida (capacidades, habilidades o actitudes positivas que las personas necesitan para afrontar eficazmente situaciones traumáticas), mayor será la influencia sobre la conducta prosocial.

Tabla 4. Coeficientes de regresión de Conducta Prosocial y las dimensiones de Inteligencia Emocional y Resiliencia.

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados		Estadísticos de colinealidad		
	B	Error típ.	Beta	T	Sig.	Tolerancia	FIV
(Constante)	95.528	6.351		15.042	0.000		
Inteligencia	IEatencion	0.456	0.167	4.374	0.000	0.839	1.191
	IEclaridad	0.179	0.062	1.500	0.134	0.710	1.408
	IEreparación	0.328	0.111	2.757	0.006	0.754	1.327
Resiliencia	ResAutoef	0.127	0.095	1.847	0.065	0.460	2.174
	ResProposito	0.470	0.131	2.584	0.010	0.472	2.121
	ResEvCog	-0.014	-0.004	-0.078	0.938	0.521	1.920

Variable dependiente: TTprosocial

Por otro lado, con respecto a la segunda hipótesis planteada, la relación existente entre la inteligencia emocional con la autoestima, sexo y edad, obtuvo un coeficiente de correlación múltiple de 0.21, lo que muestra una correlación baja entre las variables, explicando en un 4% de la varianza total de la inteligencia emocional por la combinación lineal de las variables productoras implicadas en el modelo de regresión (R^2 corregida = 0.04, $F = 10.715$, $p = 0.000$).

Al examinar los coeficientes de regresión Beta se puede evidenciar que las variables que predicen la inteligencia emocional de manera significativa con una correlación baja fueron el sexo ($\beta=0.160$ $p= 0.000$), la autoestima ($\beta=0.109$ $p= 0.004$) y la edad ($\beta= -0.075$ $p= 0.050$). Esto indica que el sexo femenino, poseer mayor autoestima y menor edad tenga el sujeto (dentro de los rangos estudiados) mayor es el puntaje en la escala de inteligencia emocional, (ver tabla 5).

Tabla 5. Coeficiente de regresión de la Inteligencia Emocional

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	T	Sig.
	B	Error típ.	Beta	B	Error típ.
(Constante)	83.500	6.540		12.767	0.000(*)
EDAD	-0.802	0.409	-0.075	-1.963	0.050(*)
SEXO	4.815	1.128	0.160	4.271	0.000(*)
TOTALAUT	0.323	0.113	0.109	2.855	0.004(*)

Significativo al 0.05 (*)

Respondiendo a la tercera hipótesis, la autoestima arrojó como resultado una correlación simple de 0.097 al asociarse a la variable sexo, arrojando una relación positiva baja entre ellas, lo cual indica que la variación total de la autoestima es explicada en un 0.8% por el sexo siendo significativo desde el punto de vista estadístico ($R^2 = 0.008$; $F = 6.594$; $p = 0.010$).

De acuerdo a la importancia que tiene el sexo sobre la autoestima, se encontró que el coeficiente estandarizado fue poco significativo ($\beta = 0.097$, $p = 0.010$) (ver tabla 6).

Tabla 6. Coeficiente de regresión de la Autoestima

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	T	Sig.
	B	Error típ.	Beta		
(Constante)	31.408	0.284		110.612	0.000
Sexo	0.987	0.384	0.097	2.568	0.010(*)

Variable dependiente: TTAutoestima

Significativo al 0.05 (*)

Finalmente, respondiendo a la cuarta hipótesis, la resiliencia obtuvo un coeficiente de correlación de 0.24 al asociarlo a las variables autoestima, edad y sexo, indicando que existe una relación positiva moderadamente baja entre ellas, siendo la variación de la resiliencia explicada en un 5 % por las variables productoras implicadas en el modelo de regresión ($R^2 = 0.05$; $F = 13.641$; $p = 0.000$).

En este sentido, se encontró que las variables que mayor predicen a la resiliencia con una correlación baja están la autoestima ($\beta = 0.193$, $p = 0.000$) y el sexo ($\beta = 0.114$, $p = 0.002$). Esto indica que a mayor nivel de autoestima y ser mujer, mayor será la resiliencia reportada en la escala (ver tabla 7).

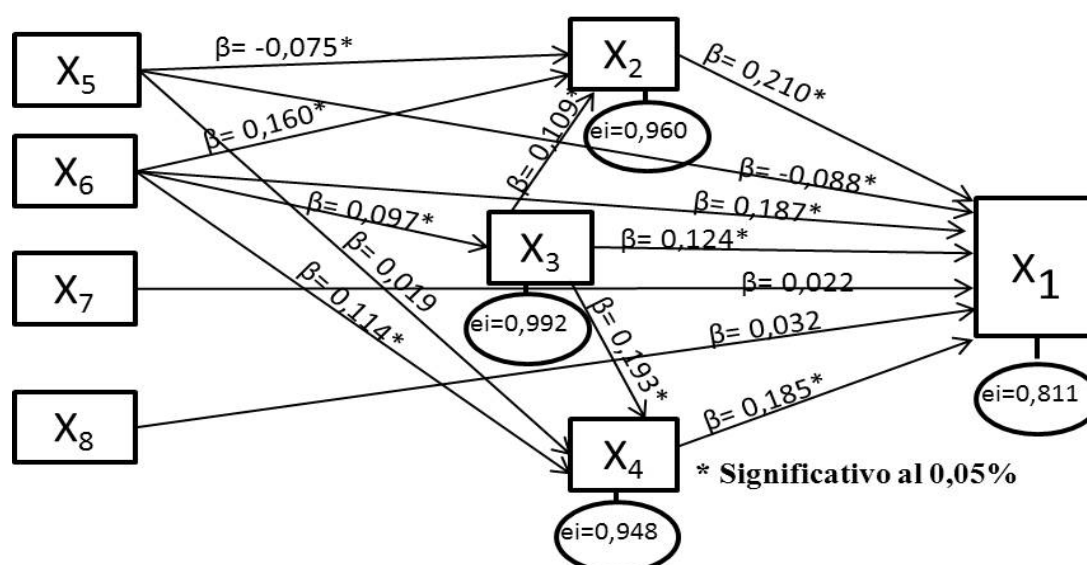
Tabla 7. Coeficiente de regresión de la Resiliencia.

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	T	Sig.
	B	Error típ.	Beta	B	Error típ.
1 (Constante)	101.425	9.461		10.720	0.000
TOTALAUT	0.834	0.163	0.193	5.103	0.000(*)
EDAD	0.300	0.591	0.019	0.507	0.612
SEXO	4.991	1.631	0.114	3.060	0.002(*)

Significativo al 0.05 (*)

Como resultado de la investigación se obtiene de manera significativa, siguiendo el orden jerárquico, que los niveles de inteligencia emocional, (específicamente la dimensión Atención Emocional), ser mujer, la resiliencia (principalmente la dimensión capacidad de propósito y sentido de la vida), la autoestima y poseer menor edad influyen sobre la conducta prosocial. De igual manera, la inteligencia emocional, se ve influenciada por el sexo y edad. Por su parte, la resiliencia se ve determinada por la autoestima y sexo de los participantes.

Quedando, así como resultado el siguiente modelo:



X1: Conducta Prosocial, X2: Inteligencia Emocional, X3: Autoestima
X4: Resiliencia, X5: Edad, X6: Sexo, X7: Estructura Familiar, X8: Institución Educativa

Gráfico 2: Diagrama de ruta obtenido

DISCUSIÓN

El objetivo de esta investigación fue evaluar desde la psicología positiva la influencia de las variables sociodemográficas como edad, sexo, tipo de institución educativa y estructura familiar y de las variables psicológicas como la resiliencia, la autoestima y la inteligencia emocional, sobre la conducta prosocial en adolescentes a través de un análisis de ruta.

En este sentido, la conducta prosocial en adolescentes está determinada de manera significativa por la inteligencia emocional, el sexo, la resiliencia, la autoestima y de manera inversa con la edad, es decir, mientras mayores sean los puntajes de IE, de resiliencia, de autoestima, pertenecer al género femenino y poseer menor edad, mayores serán los niveles de conductas prosociales en los sujetos, conducta que logra la interacción de manera positiva con los demás, enfatizándose en el prestar ayuda, en el compartir y dar apoyo a las personas, por lo que se cataloga como un factor que frente a la conducta agresiva es protector (Mestre, Samper, Tur, Cortés y Nácher, 2006).

Es así, que se puede evidenciar que la conducta prosocial no se ve limitada a un ámbito unidimensional sino multidimensional, que implica actuar de forma consciente ante las consecuencias que tiene la propia conducta sobre el medio que les rodea, donde intervienen factores sociodemográficos que a su vez se relacionan con las características personales que facilitan o dificultan el desarrollo prosocial (Hardy, Carlo y Roesch, 2010).

En cuanto a la inteligencia emocional, significativa en este estudio, una diversidad de investigación son fuente de apoyo al afirmar que la capacidad de controlar emociones juega un rol fundamental y determinante en el comportamiento prosocial (Mestre et al., 2006), existiendo una relación negativa con el comportamiento agresivo, y positiva entre la conducta prosocial y la capacidad para compartir y regular sentimientos y emociones (Carlo, Hausmann, Christiansen y Randall, 2003). En este sentido los resultados obtenidos en esta investigación sustentan este aporte, donde los sujetos que reportaron mayores niveles de IE, con capacidad de sentir y expresar los sentimientos de forma adecuada (siendo la dimensión de mayor influencia), obtenían a su vez mayores puntajes en la conducta prosocial.

A su vez, los resultados obtenidos concuerdan con lo expuesto por Oberst et al. (2004), donde concluyen que sujetos con mayor inteligencia emocional, tienen mejor ajuste psicológico, relacionándose de modo más positivo con sus pares, y en cuanto a las resoluciones de problemas estos los manejan de manera más asertiva, presentando a su vez menos conductas agresivas. En este sentido, quienes reciben puntuaciones altas en los instrumentos de evaluación de IE también refieren mayor satisfacción con la vida, mayor calidad y cantidad de relaciones sociales y mayor conducta prosocial que las personas con IE baja. De igual manera, proporciona mejoras sustanciales en muchos aspectos relacionados con la adaptación del sujeto y su adecuada socialización (Gil, Guil, Mestre y Núñez, 2006).

Lo expuesto anteriormente, permite mostrar diversas investigaciones que contribuyen al área del conocimiento y el entendimiento de la conducta prosocial, en este sentido, las mujeres tienen gran influencia en la conducta prosocial en

adolescentes. Por su parte Sánchez, Oliva y Parra (2006), en su investigación, estudiaron entre sus variables la relación existente entre la conducta prosocial y el sexo, encontrando que los niveles de conducta prosocial se mantienen estables en las adolescentes, mientras que en los hombres los niveles bajan de manera significativa. Sin embargo, encontraron entre jóvenes de ambos sexos puntuaciones semejantes en cuanto a conductas prosociales específicamente entre las edades de 12 a 14 años, $r=0.33$ (Sánchez et al., 2006).

Por su parte, Martorell, González, Ordóñez y Gómez (2011), manifiestan que estudios llegan a la conclusión de que niveles altos de conducta prosocial se desarrollan con mayor frecuencia en las mujeres, y va en ascenso según la edad, mayormente en la etapa de la adolescencia, siendo de gran significancia. De esta manera, en la presente investigación, se encuentra que existe una relación entre las mujeres específicamente y la conducta prosocial ($r=0.26$), por tanto, el tipo de sexo influye sobre los niveles de conducta prosocial en los adolescentes.

Otra variable que predice a la conducta prosocial de manera significativa en esta investigación es la Resiliencia, definida como la capacidad para enfrentarse a situaciones adversas y retornar o sobrepasar al nivel anterior de funcionamiento, es decir, partiendo de esas experiencias las personas tienden a desarrollar habilidades que dan paso al crecimiento personal, y por tanto un aprendizaje de tal situación (Athié y Gallegos, 2009).

Estos resultados coinciden con los de Crespo, Ovejero, Gómez, Martínez y González (2010) y González, Valdez y Zabala (2008), donde manifiestan que contar con conductas resilientes, aumenta la posibilidad en el individuo de sobrellevar los obstáculos que trae consigo el día a día, y valiéndose de ella puede llevar a desarrollar la conducta prosocial en el individuo, son personas que aún en la infancia muestran ser activos y con mayor adaptación social. La resiliencia por su parte, logra en el individuo la capacidad de estar atento para dar respuesta a determinadas situaciones, siendo un predictor de gran relevancia de los comportamientos prosociales (González et al., 2008).

Por otra parte, aunque la relación es baja con respecto a la edad y la conducta prosocial, es significativa en el estudio, donde se reportó que, a menor edad,

mayores serán los niveles de conducta prosocial en los individuos, encontrándose mayores niveles prosociales en adolescentes entre 12 y 13 años. Sin embargo, las investigaciones realizadas con adolescentes proporcionan datos contradictorios: mientras que para unos en esta etapa hay un claro aumento de la conducta prosocial, para otros produce una disminución notable entre los 11 y los 12 años y no se recupera hasta la adultez. Como ejemplo de estas contradicciones se pueden citar el estudio realizado por Greener y Crick (2005) quienes encuentran diferencias significativas en función de la edad, es decir, a mayor edad y mientras más cerca de la adultez temprana se encuentra el individuo mayor nivel de conductas prosociales y en contraparte los investigadores Farver y Branstetter (2006) no detectaron diferencias cuando las observaciones se realizan en un medio natural.

Estas diferencias encontradas entre la edad y el llevar a cabo conductas prosociales pueden ser explicadas por el hecho de que la adolescencia es considerada como la etapa de transición que representa la transformación de la inmadurez física, psicológica, social y sexual de la infancia a la madurez de la vida adulta en estas mismas dimensiones (López y Lobo 2008).

Al igual que la edad, la autoestima presenta una relación significativa en la investigación, por tanto, se encontró que poseer niveles altos de autoestima, contribuyen a la puesta en práctica de conductas prosociales. Estos resultados se asimilaran a los reflejados por Martorell, Gonzalez y Calvo (2006) y Garagodobil (2005), quienes encuentran que los adolescentes prosociales tienen una alta autoestima, mientras que los que puntúan baja autoestima tienden a desarrollar más conductas agresivas. Igualmente, en el estudio realizado por Bijstra, Bosma y Jackson (2004), encontraron relaciones positivas entre conductas prosociales y funcionamiento psicosocial (autoestima, bienestar y apoyo social) en adolescentes de 13 a 15 años.

A pesar de que investigaciones revelan que son múltiples las variables que predicen la conducta prosocial, y que a su vez entre las sociodemográficas el tipo de institución educativa y la estructura familiar determinan la conducta prosocial en los adolescentes, en esta investigación no fueron significativas dichas relaciones.

Si bien es cierto que las relaciones planteadas anteriormente representa la ruta principal o directa hacia la conducta prosocial, existen otras relaciones que interactúan hasta llegar a dichas conductas, funcionando como variables moderadoras.

En cuanto a la variable Inteligencia Emocional, la presente investigación encontró que el sexo influye sobre dicha variable. En este sentido, Sanchez, Berroal, Montañes y Latore (2008), plantean en su investigación, que existen una relación significativa entre la inteligencia emocional y el sexo, encontrándose que las mujeres se perciben de forma más hábil a la hora, no sólo de atender sus emociones, sino de comprenderlas, mientras que los varones lo hacen en relación con el control de impulsos y la tolerancia al estrés. De esta manera, en la presente investigación, se encuentra que existe una relación entre el sexo y la inteligencia emocional, por lo que las mujeres puntúan más alto en comparación a los hombres, encontrándose entonces que el tipo de sexo influye sobre los niveles de inteligencia emocional presentados ($r=0.17$).

Es por ello, que, haciendo revisión de los resultados encontrados en los diferentes estudios, la tendencia señala que según el sexo existen diferencias en la inteligencia emocional y esto a su vez influyen en la conducta prosocial, por lo que se afirma mayor disposición empática en la mujer, que a su vez guarda relación con niveles más altos de conducta prosocial y niveles más bajos de agresividad (Mestre et al., 2006). Se puede decir entonces, que en base a las investigaciones señaladas se evidencia que las mujeres muestran niveles más altos de atención hacia las emociones que los hombres. Por tal razón, las conductas prosociales relacionadas con variables como la inteligencia emocional, tienden a ser desarrolladas mayormente por adolescentes.

En concordancia a lo anterior, la inteligencia emocional no está influenciada solo por variables sociodemográficas, sino también por variables propias del individuo, tal es el caso de la autoestima, por lo que se encontró que los adolescentes con niveles altos de aceptación y valoración de sí mismo, tienden a presentar mayores niveles de IE ($r=0.11$).

Esto se relaciona con lo encontrado por Góngora y Casullo (2009), donde refieren que la autoestima puede ser vista como una variable fundamental, particularmente cuando las personas enfrentan y pasan por diversos problemas y desafíos de la vida debido a que se ha demostrado jugar un rol importante en ayudar a las personas a enfrentar las situaciones estresantes actuando como almacenamiento de sentimientos positivos, lo que conlleva a establecer una buena inteligencia emocional. De allí, se puede explicar que el sexo, menos edad, y niveles altos de autoestima influyen significativamente sobre los niveles de Inteligencia Emocional presentados y esto a su vez determina la presencia de conducta prosocial en los adolescentes.

De igual manera, a pesar de que la edad es una variable significativa como predictor de las relaciones múltiples, influencia significativamente en el desarrollo de la conducta prosocial y a su vez predice la Inteligencia Emocional, es decir, a menor edad mayor son las características de la inteligencia emocional en los adolescentes ($r=-0.10$). Este resultado concuerda con los expuestos por Devi y Rayulu (2005), donde expresan que los adolescentes más jóvenes puntúan niveles de inteligencia emocional más elevados en comparación de los adolescentes mayores.

Esto permite observar, que la edad además de tener una influencia directa con la conducta prosocial, también cumple un rol mediador entre la inteligencia emocional y la conducta prosocial, debido a que los adolescentes que reciben puntuaciones altas en los instrumentos de evaluación de IE también refieren mayor satisfacción con la vida, mayor calidad y cantidad de relaciones sociales y mayor conducta prosocial que las personas con IE baja ($r=0.19$) (Oberst et. al. 2004). Es decir, presentar niveles de inteligencia altos, da indicios de que las personas puedan presentar a futuro menos conductas desviadas y más conductas prosociales (Oberst et. al. 2004).

Por otra parte, respondiendo a la tercera hipótesis, la presente investigación encontró que la autoestima está influenciada por el sexo, pues las mujeres presentaron mayor aceptación de sí misma que los hombres ($r=0.097$). Esto difiere con Reina, Oliva, y Parra (2010), los cuales encontraron en su estudio diferencias

de sexo favorables a los varones en autoestima, ya que en los hombres la valoración de sí mismo se mantuvo estable y en el caso de las mujeres se produjo un decremento significativo durante la adolescencia, de forma que las diferencias de sexo fueron más acusadas en la última etapa.

De esta forma, la autoestima está influenciada por el sexo del sujeto, por lo que a su vez se ve afectada la conducta prosocial en los mismos. Finalmente, respondiendo a la cuarta hipótesis, se consiguió que la resiliencia está influenciada por el nivel de autoestima que presenten los adolescentes, es decir, a mayores niveles de autoestima mayores niveles de resiliencia ($r=0.20$). Por tal razón, los recursos más importantes con los que cuentan los adolescentes resilientes, se encuentra el haber vivido experiencias de autoeficacia, autoconfianza y contar con una autoimagen positiva, es decir, con una autoestima positiva. Entones, una alta autoestima y una buena dosis de eficacia personal, tornan más probable el éxito en la superación de las dificultades; en tanto que la baja autoestima aumenta la posibilidad de que cada acontecimiento adverso origine otro (De Tejada 2010).

En este sentido, los adolescentes con una buena autoestima tienden a desarrollar conductas resilientes que los que poseen un pobre autoconcepto (Olivari y Barra, 2005). Desde esta perspectiva, extensas investigaciones han encontrado que una alta autoestima tiene efectos beneficiosos para las personas, en tanto se sientan bien con respecto a sí mismas, a su vida y a su futuro. También se asocia a un mejor desempeño laboral, resolución de problemas, extraversión, autonomía, autenticidad y a varios tipos de fenómenos interpersonales positivos: conducta prosocial, satisfacción en las relaciones, desempeño positivo en grupos y resiliencia (Kernis y Goldman, 2003).

De igual forma, el sexo influye en los niveles de resiliencias reportados por los adolescentes, concordando esto con lo planteado por Morales y Díaz (2011), donde confirman en su estudio que los jóvenes se muestran más inseguros y con problemas de comunicación, mientras que las mujeres se ven más flexibles y dependientes de las figuras de apego; por lo que en la resolución de conflictos,

estas últimas cuentan con mayores habilidades interpersonales, siendo su capacidad de afrontar a partir de las redes de apoyo social positivas.

Por otra parte, la edad no representa una influencia importante en los niveles de resiliencia de los adolescentes, esto quiere decir que la resiliencia se presenta, sin embargo, esta variable se correlaciona de manera significativa con la conducta prosocial.

En síntesis, se encontró que aquellas personas con niveles altos de inteligencia emocional, características resilientes, alta autoestima, realizan conductas más prosociales, siendo esta última variable influenciada de forma directa e indirecta por las otras.

De esta forma, los hallazgos de la investigación permiten verificar, el modelo planteado (ver gráfico 1). Lo que brinda un aporte significativo en el marco de la psicología positiva, específicamente en el área social, lo cual admite observar algunas variables protectoras de la etapa de la adolescencia, más allá de la simple disminución del riesgo. Así, se pueden considerar futuras investigaciones que amplíen el campo de las variables positivas, además de incluirlas dentro de la prevención psicológica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Athié, D., y Gallegos, P. (2009). Relación entre la resiliencia y el funcionamiento familiar. *Psicología Iberoamericana*, 17(1), 5-14.
- Bijstra, J., Bosma, H., y Jackson, S. (2004) Social skills and psychosocial functioning in early adolescence. *International Journal of Adolescent Medicine y Health*, 8, 221-233.
- Carlo, G., Hausmann, A., Christiansen, S., y Randall, B. A. (2003). Sociocognitive and behavioral correlates of a measure of prosocial tendencies for adolescents. *Journal of Early Adolescence*, 23, 107-134.
- Crespo, M., Ovejero, A., Gómez, L., Martínez, M., y González, V. (2010). Factores de resiliencia ante el acoso y abuso psicológico. *Dialnet*, 51-56.
- De Tejada, M. (2010). Evaluación de la autoestima en un grupo de escolares de la Gran Caracas. *Liberabit. Revista de Psicología*, 16(1), 95-103.

- Devi, L., y Rayulu, T. (2005). Levels of emotional intelligence of adolescent boys and girls: a comparative study. *Journal of Indian Psychology*, 23, 6-11.
- Eisenberg, N., y Morris, A. (2004). Moral cognitions and prosocial responding in adolescence. *Handbook of Adolescent Psychology*, 2, 155-188.
- Eisenberg, N., Fabes, R., y Spinrad, T. (2006). Prosocial development. *Handbook of child psychology*, 3(2)35-52.
- Farver, J., y Branstetter, H. (2006). Conducta prosocial. *Develomental Psichology*, 30(3),334-341.
- Fehr, E., y Fischbacher, U. (2003). The nature of human altruism. *Nature*, 425, 785-791.
- Fernandez, P., Alcaide, R., Extremera, N. y Pizarro, P. (2006). The role of emotional intelligence in anxiety and depression among adolescent: individual differences. *Reseach*, 4, 16-27.
- Gallardo, D., Forero, G., Olivares, A., y Pueyo, A. (2009). Desarrollo del comportamiento antisocial: factores psicobiológicos, ambientales e interacciones genotipo-ambiente. *Revista de Neurología*, 48(4), 191-198.
- Garaigordobil, M. (2005). Conducta antisocial durante la adolescencia: correlatos socio-emocionales, predictores y diferencias de género. *Psicología Conductual*, 2(13), 197-215.
- Germán, C., Gonzales, J., y Vargas, L. (2010). Conducta antisocial y delictiva en adolescentes de un centro de reclusión en el Quindío. *Antisocial and Criminal Behavior*, 8, 160 – 175.
- Gil, P., Guil, R., Mestre, J., y Núñez, I. (2006). Correlación de la inteligencia emocional en el rendimiento académico en estudiantes de enseñanza secundaria. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 34(2).29-37.
- Góngora, V., y Casullo, M. (2009). Factores protectores de la salud mental: un estudio comparativo sobre valores, autoestima e inteligencia emocional en población. *Interdisciplinaria*, 26(2), 183-205.
- González, A., Hernández, G. (2004). Características sociales y familiares vinculadas al desarrollo de las conductas delictivas en pre- adolescentes y adolescentes. *Cuadernos De Trabajo Social*, 17, 99-115.
- González, M., y Rey, L. (2006). La escuela y los amigos: factores que pueden proteger a los adolescentes del uso de sustancias adictivas. *Enseñanza e Investigación En Psicología*, 11(1), 23-37.

- González, N., Valdez, J., y Zavala, Y. (2008). Resiliencia en adolescentes mexicanos. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 13(1), 41-52.
- Greeener, S., y Crick, N. (2005). Normativa de la conducta prosocial en adolescente. *Social Develoment*, 8(3), 40-49.
- Gregory, A., Light H., Rijdsdijk, F., y Eley, T. (2009). Behavioral genetic analyses of prosocial behaviour in adolescents. *Developmental Science*, 12(1), 165-174.
- Gutiérrez, M., Escartí, A., y Pascual, C. (2011). Relaciones entre empatía, conducta prosocial, agresividad, autoeficacia y responsabilidad personal y social de los escolares. *Psicothema*, 23(1), 13-19.
- Hardy, S., Carlo, G. y Roesch, S. (2010). Links between adolescents' expected parental reactions and prosocial behavioral tendencies: the mediating role of prosocial values. *Journal Youth Adolescence*, 39, 84-95.
- Inglés, C., Martínez A., Valle, A., García J., y Ruiz, C. (2011). Conducta prosocial y motivación académica en estudiantes españoles de educación secundaria obligatoria. *Universitas Psychologica*, 10 (2), 451-465.
- Kernis, M., y Goldman, B. (2003). Stability and variability in self-concept and self-esteem. En M. R. Leary y J. P. Tangney (Eds.), *Handbook of self and identity* (pp. 106-127). New York, NY: Guilford Press.
- Knafo, A. y Plomin, R. (2006). Prosocial behavior from early to middle childhood: genetic and environmental influences on stability and change. *Developmental Psychology*, 42(5), 771-786.
- López, K., y Lobo, M. (2008). Conducta antisocial y consumo de alcohol en adolescentes escolares. *Revista Latinoamericana Enfermagem*, 16(2), 1-7.
- Martorell, C., González, R., y Calvo, A. (2006). Variables relacionadas con la conducta prosocial en la infancia y adolescencia: personalidad, autoconcepto y género. *Infancia y Aprendizaje*, 93, 95-111.
- Martorell, C., González, R., Ordóñez, A., y Gómez, O. (2011). Estudio confirmatorio del cuestionario de conducta prosocial (ccp) y su relación con variables de personalidad y socialización. *RIDEP*, 32 (2), 35-52.
- Martorell, M., González, R., Aloy, M. y Ferris, M. (1995). Socialización y Conducta prosocial. *Revista Iberoamericana de diagnóstico y evaluación psicológica*, 1, 73-102.
- Mestre V., Samper P., Tur A., Cortés M., y Nácher M. (2006). Conducta prosocial y procesos psicológicos implicados: un estudio longitudinal en la adolescencia. *Revista Mexicana De Psicología*, 23(2), 203-215.

- Molero, C., Candela, C., y Cortés, M. (1999). La conducta prosocial: una visión conjunto. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 31(2), 34-46.
- Morales, H. (2008). Factores asociados y trayectorias del desarrollo del comportamiento antisocial durante la adolescencia: implicaciones para la prevención de la violencia juvenil en América Latina. *Interamerican Journal of Psychology*, 42(01), 129-142.
- Nuévalos, C. (2011). La conducta antisocial desde una psicopedagogía positiva: aproximación de la logoterapia y la resiliencia. *Revistas Fuentes*, 11, 161-174.
- Oberst, U., y Lizeretti, N. (2004). Inteligencia emocional en psicología clínica y en psicoterapia. *Revista de Psicoterapia*, 60(4), 5-22.
- Oberst, U., y Lizeretti, N. (2004). Inteligencia emocional en psicología clínica y en psicoterapia. *Revista de Psicoterapia*, 60(4), 5-22.
- Olivari, C., y Barra, E. (2005). Influencia de la autoeficacia y la autoestima en la conducta de fumar en adolescentes. *Terapia Psicológica*, 23(2), 5-11.
- Olivari, C., y Barra, E. (2005). Influencia de la autoeficacia y la autoestima en la conducta de fumar en adolescentes. *Terapia Psicológica*, 23(2), 5-11.
- Ortiz, F. (2004). *Diccionario de metodología de investigación científica*. México: Limusa.
- Peña, G. (2009). *Estadística Inferencial*. Caracas: UCAB.
- Reina, M., Oliva, A. y Parra, A. (2010). Percepciones de autoevaluación: autoestima, autoeficacia y satisfacción vital en adolescencia. *Psychology, Society y Educacion*, 2(1), 56-69.
- Rodríguez, M., Pereyra, E., Gill, E., Jofre, M., De Bortoli, M., Labiano, L. (2009). Propiedades psicométricas de la escala de resiliencia, versión Argentina. *Evaluar*, 9, 72-82.
- Rosenberg, M. (1965). Society and the adolescent self image. *Society of the adolescent self-imag*, 11(2).
- Salkind, N. (1999). *Métodos de investigación*. 3era ed. México: Universitarios.
- Salovey, P. y Mayer, J. (1990). Emotional intelligence. *Imagination, cognition and personality*, 9, 185-211.

- Sanabria, A., y Uribe, A. (2009) Conductas antisociales y delictivas en adolescentes infractores y no infractores. *Pensamiento Psicológico*, 6(13), 203-218.
- Sánchez I., Oliva A., y Parra A. (2006). Empatía y conducta prosocial durante la adolescencia. *Revista De Psicología Social* ,21 (3), 259-271.
- Sánchez M. (2007). Inteligencia emocional autoinformada y ajuste perceptivo en la familia: su relación con el clima familiar y la salud mental. Tesis Doctoral: Universidad De Castilla- La Mancha: Albacete.
- Vera, B. (2006) Psicología positiva: una nueva forma de entender la psicología. *Papeles del Psicólogo*, 27, 3-8.
- Villalobos, A. (2009). Desarrollo de una medida de resiliencia para establecer el perfil psicosocial de los adolescentes. *Revista de Psicología Social*, 20(2), 70-92.